

Crisis civilizatoria, crisis de la sociedad educativa: reflexiones encarnadas

Eugenia Trigo¹

Resumen: El texto pretende mostrarnos, desde la reflexión encarnada, el mundo en crisis de la sociedad actual. Se analiza el sistema-mundo-occidental del siglo XXI, sus avatares y problemáticas y cómo todo ello decanta en una educación sin principios que nos impide caminar hacia otros horizontes más creativos, equitativos y “buenos” para el ser humano planetario, Gaia y el universo todo.

Palabras Clave: Corporeidad, crisis civilizatoria, sociedad educativa.

Abstract: The text aims to show, from incarnate reflection, the world crisis of today's society. It analyzes the “western-world-system” of the 21st century, their avatars and issues and how it all unfolds in an education without principles that prevents us from walking towards other horizons more creative, equitable and “good” for the planetary human being, Gaia and the universe.

Keywords: Corporeality, civilization crisis, society educational.

Presentación

Somos investigadores y educadores motricios, ¿qué significa esto?, ¿cuál es la diferencia en ser solamente “educadores-investigadores”? ¿existe o debería existir alguna diferencia? Pues la diferencia, según nuestro punto de vista, es “la coherencia”, el ¡ser coherente!, o al menos el ¡buscar la coherencia!, en un mundo en crisis, violento, corrupto, fragmentado, tecnológico, individualista, competitivo, inequitativo. Y esto es lo más difícil cuando se trata de poner en palabras alfabéticas lo que se vive en las entrañas, lo que se vivencia con todo nuestro ser (corporeidad o *dasein* heideggeriano) y que continuamente nos enrabia, enerva y nos deja mal sabor de boca, pasivos, sin herramientas de respuesta, muchas veces indiferentes y como nos mostraron (Bauman & Bordoni, 2016) con una gran impotencia y un enorme espectro de humillante indignación.

Como educadores nos mostramos frustrados en las aulas (desde infantil hasta la universidad), porque no somos capaces de interactuar con nuestros estudiantes a la manera como lo hacíamos en décadas pasadas, ¡y no tantas!, y reclamamos por un lado poder desarrollar un nivel de conocimientos adecuado a los requerimientos de cada etapa educativa (como sí era posible en nuestros otros tiempos educativos) y, por otro lado, que los niños y jóvenes mostraran curiosidad e interés en aquello que consideramos “tenemos para compartir”.

¹ Eugenia Trigo, Dra. En Filosofía y Ciencias de la Educación. Investigadora y Educadora. Autora de diversos textos sobre las temáticas: motricidad, corporeidad, creatividad, ciencia e investigación encarnada.

Esa doble o mejor triple frustración (la falta de curiosidad, el bajo nivel de contenidos y la actitud en exceso déspota y maleducada en las aulas) hace que nuestra profesión se haya convertido en un “sálvese quien pueda” o en un “¿cuánto me falta para la jubilación?”.

Los que hemos vivido otras épocas, los que amábamos la profesión y nos dedicábamos por entero a crear aulas inteligentes, nos encontramos ahora sin herramientas para la función que se nos ha encargado por parte de la sociedad.

Entonces nos surgen muchas preguntas y dudas sobre nosotros mismos, sobre qué sucedió en estos últimos años con nuestros niños y jóvenes, en qué hemos fallado, qué se nos ha olvidado o qué no somos capaces de recrear para que las aulas continúen como un espacio de creación colectiva inteligente para ser más.

Y como investigadores, no podemos quedarnos en la queja y la vivencia de la frustración individual, sino que estamos “obligados” a investigar por qué nos está sucediendo esto como personas y como sociedad. Estamos obligados a ir más allá de las aulas y estudiar la sociedad en su conjunto y ver en dónde se ha producido el punto de inflexión. Qué significa “la crisis” que nos invade por todas partes y cómo esa crisis nos está afectando en todo aquello que vivimos, dentro y fuera de las aulas.

Por otro lado, provenimos de una formación intercultural e interdisciplinar (por haber vivido en diversos países y actuado en distintos procesos educativos e investigativos), bajo los ejes temáticos de la ciencia e investigación encarnada, la corporeidad, la motricidad y la creatividad. Alrededor de estos ejes temáticos hemos venido construyendo conocimiento con distintos grupos de trabajo y de ahí la búsqueda de la coherencia de la que hablábamos más arriba.

Con estas inquietudes iniciamos tres proyectos de investigación con otros tantos grupos con la intención de comprender, un poco más, esta sociedad que estamos viviendo y que decanta en procesos de “mala-educación” vivida en las aulas. Estos tres proyectos tienen como raíz el análisis de la sociedad actual, los jóvenes de la generación *selfie*² (proyecto A), la influencia en los procesos educativos (proyecto B) y la ontología y epistemología de la motricidad como área de conocimiento (proyecto C).

Todo el trabajo se está realizando en un bucle o red de sentidos y es muy difícil traspasar al lenguaje alfabético (en línea y secuencial) lo que se vive en red y simultáneo. Es una de los grandes desafíos que tenemos los que buscamos la coherencia entre lo que somos, lo que hacemos, lo que vivimos, lo que mostramos. ¿Cómo escribir en línea lo que fue vivido en interacción? Una pregunta que ya nos hacíamos hace bastantes años (Trigo, 2002, 2006).

Crisis civilizatoria ¿derrota o posibilidad de cambio?

Estamos ya muy cansados de escuchar la palabra “crisis” en todo momento y contexto. Ya no sabemos de qué crisis se habla ni qué significa la crisis actual. ¿Cuál es la diferencia con las otras crisis existentes a lo largo de la humanidad? O ¿es que creemos que la historia de la humanidad fue un camino de rosas y ahora estamos

² La generación *selfie*, calificada así por ese afán de fotografiarse (exhibirse) constantemente. Es el retrato que realiza en el libro *Generación selfie*, el doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y Experto en Juventud y Sociedad por la Uned, Juan María González-Anleo. “El selfie es mucho más que una moda pasajera, refleja el permanente ensayo esto-soy-aquí-y-ahora. A los jóvenes ya no interesa lo que ocurre alrededor, sino lo que les ocurre a ellos; a mí y a mis amigos; a mí y a mi grupo. Las segundas y terceras personas han desaparecido por ajenas” (<https://www.lavanguardia.com/vida/20151209/30695404752/juventud-generacion-selfie.html>).

sufriendo como nunca? O ¿habremos perdido la memoria histórica pensando que hemos aparecido en el siglo XXI caídos de un más allá incomprensible?

No hace falta ser un historiador para, por poco que hayamos estudiado los libros de historia, darnos cuenta que no ha existido ninguna civilización que permaneciera por siempre, como pretenden hacernos creer los que quieren mantener “esta” civilización cueste lo que cueste, con el mensaje que no es posible vivir en un mundo mejor, que éste es el mejor de los mundos y el sistema-mundo actual el gran logro de la humanidad.

¿Hasta cuándo vamos a creernos esta historia?, ¿hasta cuándo preferimos sobrevivir manteniendo los ojos cerrados a las realidades?, ¿nos dan miedo los cambios?, ¿no sabemos hacia dónde caminar?

Todos los *Imperios*, por unos u otros motivos que no vamos a analizar aquí, han sucumbido ante nuevas ideas y propuestas que, después se convirtieron también en otros *Imperios*. Así de circular es nuestra historia humana y, si seguimos siendo especie humana, es posible que así continuemos. Unas etapas sustituyen a otras, unas crisis a otras y en tiempos de bonanza recuperamos la ilusión, energía, paz para emprender nuevos y esperanzadores proyectos.

Entonces, ¿por qué nos preocupa tanto esta crisis actual?, ¿cuál es la diferencia con las pasadas que nos tiene detenidos y anonadados sin saber hacia dónde caminar?

Pues según distintos estudiosos que venimos acompañando, la diferencia es que en las anteriores crisis-etapas de sistemas-mundo, siempre quedaba la esperanza que el Estado diera luces y lo resolviera. Todos esperábamos que cada Estado nos brindara las estrategias para una nueva etapa de vida. Esto implicaba que los seres humanos fuéramos confiantes en las Instituciones que nos gobernaban y creyéramos en sus propuestas. Al mismo tiempo, los gobernantes se dejaban aconsejar por los otros estamentos que constituían la sociedad: ciencias, filosofías, religiones, empresarios, sindicatos, etc., de manera que se podían ir resolviendo las crisis por partes y en distintos tiempos.

Era el mundo del “poder” (capacidad de hacer y terminar las cosas) y la “política” (capacidad de decidir qué cosas debería hacer el mismo Estado y qué otras deberían resolverse en el ámbito global). Este es el mundo que se derrumbó y que nos ha dejado en el limbo, en una gran crisis civilizatoria, como dicen algunos (Huntington, 2005; Semanal, 2015; Wallerstein, 2007; Zucman, 2015) o en una “falta de agente” como sostiene (Bauman & Bordoni, 2016).

Ahora no son los Estados los que tienen el poder y la política para resolver los problemas, sino el mundo de las finanzas globales. Es el mundo financiero el que dirige el mundo y los gobernantes sus títeres. Cada Estado pretende resolver “sus” problemas sin entender que ya no existen “mis” problemas al margen de “nuestros” problemas. El mundo se globalizó financieramente y eso convirtió el sistema-mundo-actual en un gran mercado. Todo tiene un precio y nadie se salva de esa imposición.

Por primera vez en la historia de la humanidad, vivimos “en el seno de un fenómeno histórico capital: la aparición de una primera mundialización constituida por la diáspora planetaria de la humanidad y la extrema diversificación de sus lenguas, costumbres y culturas” (Morin, 2015). ¡Nunca antes nos habíamos enfrentado a una situación así!

A veces, algún “político” iluso, nos quiere convencer y convence que “yo sí puedo”, tengo un buen programa y me voy a dedicar a resolver esto y lo de más allá. Hasta que, una vez “en el poder”, se da cuenta que no tiene ningún poder para actuar y que son otros los que le dictan las normas de actuación. Normas que no provienen de

su entorno, ciudad, pueblo, nación, sino del “mundo virtual” que está aquí y allá. Así es el sistema-mundo en el que vivimos (más bien sobrevivimos hoy).

Un mundo que (Bauman, 2003) bautizó como “modernidad líquida” porque navega en la incerteza, la inseguridad, la movilidad, la competición exacerbada, el individualismo, el hacerse visible a toda costa (de ahí el crecimiento sin límites de las redes sociales), camina a medio y largo plazo y comenzó en la segunda mitad del siglo XX dando lugar a una gran crisis ética.

Esta crisis ética se fundamenta, según Bauman (2016: 96-97-98), en la “iglesia del crecimiento económico” que tiene sus pilares en:

- una ideología del consumo;
- el concepto de progreso centrado en el control del humano sobre la Tierra;
- la santísima trinidad: economía + ciencia + tecnología.

Por otro lado, pero bajo los mismos planteamientos (Morin, 2015) nos habla de una crisis multidimensional que abarca los siguientes aspectos:

- falta de diálogo y desprecio entre saberes;
- internet: desorden cultural de saberes, rumores y creencias;
- degradación de las solidaridades tradicionales (gran familia, vecindario, trabajo);
- pérdida o degradación del superyó de pertenencia a una nación;
- ausencia de un superyó de pertenencia a la humanidad;
- individualismos cuya autonomía relativa es menos responsable que egocéntrica;
- generalización de comportamientos inciviles, comenzando por la ausencia de saludo y cortesía, compartimentación de oficinas, de los servicios, de las tareas en una misma administración y empresa;
- ausencia generalizada de relaciones humanas, desmoralización o angustias del presente y del futuro.

Nos impacta y duele que sigamos esta tendencia, cuando por el propio ingenio y creatividad humana hemos llegado hasta aquí y hemos generado las condiciones para que la humanidad-toda pudiera vivir con decencia en todos los lugares del planeta. Pero el egoísmo e individualismo, que también nos caracteriza, nos sigue “obligando” a acumular por unos pocos lo que bien podríamos repartir entre los muchos³.

³ Para profundizar en estas ideas, consultar entre otros: (Acosta, 2009; Semanal, 2015; Zucman, 2015). Y Sanbueza en (Razeto Barry & Ramos Jiliberto, 2013) nos hace este diagnóstico del mundo actual: “Factores antropogénicos han estado afectando a la Biosfera por al menos varios milenios. Durante los últimos 10.000 años, los seres humanos no hemos tenido un comportamiento sustentable, ya que hemos destruido más del 60% de los bosques del mundo y estamos usando el 80% de la superficie del planeta para agricultura, asentamientos y otras actividades humanas. La tasa de deforestación actual en el mundo es de 1,4% al año, con 100-120 millones de hectáreas de bosques tropicales perdidas para siempre en la última década, un área casi el doble del tamaño de Chile. Las fuerzas impulsoras detrás de estas tendencias son (1) el incremento de la población humana, la cual ha alcanzado 7.000 millones en 2012 y está proyectada crecer a 10.000 millones para 2080; y (2) el sistema de mercado que ha explotado constantemente el medio ambiente para ganancia económica ignorando los costos asociados a la destrucción ambiental y la degradación de los ecosistemas” (213). Escuchar a Mujica nos puede ayudar a despertar del sopor consumista: <https://www.facebook.com/JorgeCalixHN/videos/1859204804410154/>.

¿De dónde proviene esta situación?, ¿hay alternativas para una vida mejor para todos?, ¿preferimos la hecatombe y la desaparición como especie que el cambio hacia otro sistema-mundo?, ¿estamos demasiado cómodos en el sistema-mundo actual que impedimos otras opciones? ¿Cuál es realmente el/los problema/s que nos impiden ser más humanos planetarios?

Si la situación es tan catastrófica, ¿cómo conseguimos sobrellevarla?, ¿cómo no ha caído ya el sistema?, ¿qué la hace permanecer entre nosotros? Según lo que venimos estudiando, varios elementos están detrás de todo ello: el miedo, la comodidad, el consumo y la violencia. En los siguientes apartados veremos algunas de estas reflexiones.

El **miedo** de todos y cada uno de nosotros a los cambios. Nos hemos acostumbrado a vivir en una “zona de bienestar” y nos hemos creído que esto es pasajero y que volveremos a la comodidad de nuestros hogares re-organizados. Y los que se mantienen en el poder (recuerden que son los financieros), tienen miedo de perder lo que tienen y prefieren amarrarlo a costa de todo. Ellos son los que saben, porque lo manejan a las mil maravillas, que “tienen que resistir” el mayor tiempo posible, porque cualquier “cosa” que venga después acabará con su poderío.

Es fácil de ver cuando queremos ver. Unos simples ejemplos nos valdrán para destaparnos la venda. ¿Por qué mantenemos el uso de energías “sucias” (llámese petróleo u otros elementos de la faz de la tierra) cuándo la tecnología actual ya ha creado las energías “limpias”? ¿por qué seguimos pagando miles de euros en energía cuándo podríamos tener energía del sol, del aire o incluso de las olas del mar?, ¿por qué debemos mantener nuestros sucios coches humeantes cuando ya existen los motores eléctricos y de agua? ¿Les llegan estos ejemplos? Pues es el miedo a perder el poder sobre la humanidad, la que impide que todos podamos vivir mejor en el seno de nuestro planeta Tierra.

El otro factor que nos mantiene en esta crisis civilizatoria es **la comodidad**. De alguna manera nos sentimos cómodos, a pesar de las conversaciones críticas que mantenemos en todo lugar y que no pasan de ahí (y los poderosos lo saben), en nuestras poltronas, enfrente de pantallas cada día más grandes que ocupan toda nuestra atención y tiempo, el fútbol, los “play” y todo tipo de artefactos tecnológicos que nos anulan y nos dejan pasivos ante estas realidades.

Y, además, los seres humanos como creadores y lúdicos que somos, siempre encontramos espacios-tiempos para escaparnos de la realidad y gozarnos la vida a nuestra manera, independientemente de las noticias y las quejas reiteradas en que “esto ya no hay quien lo aguante”. Somos seres festivos y cualquier disculpa es buena para una **celebración**: comida, bebida, música, danza y diversos eventos culturales que emergen por doquier. ¡Qué bueno, tendríamos que decir! Y sí, es fantástico que estemos recuperando “nuestras” fiestas ancestrales, nuestras costumbres, nuestros juegos, danzas, cascos históricos y parques para los ciudadanos. ¡Qué maravilla! Realmente fantástico. ¡Es la salida de los pobres!, es lo único que nos queda para mantenernos en pie y olvidarnos por algún tiempo de la otra realidad. ¿Escape o necesidad?

Y, como no puede ser de otra manera, “en toda crisis, ganancia de pescadores”. Los ricos más ricos (porque saben colocar su dinero) y los pobres más pobres (porque no les llega para fin de mes) y es el momento de crecimiento desmesurado para todo tipo de “ismos”, fundamentalismos que no pretenden otra cosa que manipularnos para sus propios fines. Me refiero a la abundancia de **sectas** que con distintos propósitos nos llevan a sus “iglesias” para “salvar nuestras almas”, y de las numerosas adicciones que nos van matando (drogas, alcohol, velocidad, ludopatías,

tecnología). Una manera peligrosa de evadirnos de la realidad y acabar con nuestra conciencia y compromisos con la sociedad a la que pertenecemos.

Crisis de la Educación. Una Sociedad Educativa

¿Quiénes son los responsables de educar a las nuevas generaciones para que formen parte de una sociedad y trabajen por un bien común?

¿Es posible educar en una sociedad en crisis?, ¿qué tipo de educación?, ¿hacia qué horizontes en un mundo sin futuro y esperanza?

La educación es o más bien debería ser el pilar sobre el que se asienta una sociedad. Así era en tiempos pasados y así es, según nos dicen, en algunos países de nuestro entorno no tan lejano.



Ilustración 1 - Evolución de la humanidad

Somos seres tribales obligados a convivir en la globalidad, al mismo tiempo que nos educan en la individualidad y competencia de unos “contra” otros en vez de aprender a cooperar y crear espacios de bien común “con” los otros. El concepto de “Bien” ha sido arrasado de la faz de la tierra para dar paso al de “Poder” cueste lo que cueste.

Somos incapaces de compartir, de crear en común-uni3n, de respetar la Vida para la Vida de la permanencia. Hemos perdido la calma del trabajar para el “mañana” (como hacían nuestros antepasados) en funci3n de un ritmo trepidante del “hoy para el hoy”. Todo se vuelve obsoleto en semanas o d3as. Todo llega al mercado con “fecha de caducidad”. Estamos llenando el planeta de basura que todav3a no hemos aprendido a reciclar.

El ser humano es creador por naturaleza. Simplemente abriendo la ventana de nuestro cuarto nos damos cuenta de la maravilla que brilla a nuestro alrededor y del desastre. Somos nosotros mismos, los que construimos (eros) y los que destruimos (tanhatos). No podemos huir de esa doble condici3n humana. Parece que, en unas 3pocas hist3ricas ha brillado en *Gaia* el eros y en otras 3pocas y/o culturas ha brillado tanhatos. ¿Hay salida a este apego?

La historia de la humanidad ha sido una historia diversa y larga en que cada pueblo, naci3n, pa3s ha vivido conforme a sus culturas y maneras de entender y comprender su relaci3n con los otros y la naturaleza. En funci3n de ese mundo relacional se han fijado modos diversos de ser y estar en el mundo (corporeidades) como recogemos en la ilustraci3n 1.



Ilustración 2 - Evolución de la humanidad... lineal

Cada una de esas corporeidades han llevado a cabo conocimientos que derivaron en distintos logros (materiales, personales y sociales) y que supusieron los grandes avances de la humanidad en todos sus aspectos: biológicos (salud, alimentación, etc.), sociales (derechos humanos), tecnológicos, políticos, económicos.

Pero, ¿qué nos pasó en esa larga historia de diversidades para que hayamos decantado en la uniformidad que ahora parece caracterizarnos? En la ilustración 2 vemos este cambio.

¿Por qué ese empeño en querer llevarnos a todos los pueblos hacia el mismo lugar?, ¿qué hay detrás del pensamiento único?, ¿es solamente una lucha por el poder?, ¿qué tipo de poder?

¿Será que los seres humanos diversos no somos capaces de mantener y desenvolver nuestras identidades?, ¿hasta cuándo las colonialidades?, ¿hasta cuándo mantendremos este sistema mundo de homogeneidades y ganancias para unos pocos en detrimento de los unos muchos?

El otro factor que hemos nombrado es la **violencia**. Violencia en toda la sociedad, violencia en las aulas, violencia familiar, violencia entre géneros, maltrato de padres a hijos y de hijos a padres, aumento de delitos realizados por menores, maltrato de estudiantes a profesores, ¿qué nos está sucediendo?, ¿qué está fallando en la educación de la infancia y juventud?, ¿qué podemos esperar de ellos en un futuro? Preguntas que nos hacen volver la vista atrás para tratar de encontrar el/los puntos de inflexión de cuando comenzamos a perder el respeto por el otro/s y mirando al futuro para ver por dónde caminar en el presente.

Es significativo las continuas llamadas de atención que, desde hace años, se escucha por parte de jueces de menores, pedagogos, psicólogos y personas que atienden a los menores. Todos coinciden en las mismas observaciones:

- hemos pasado del “nada se puede” al “todo está permitido”;
- se ha perdido el “principio de autoridad”, al haberlo confundido con el autoritarismo;

- se ha enmarañado la democracia con la igualdad de derechos y la falta de deberes;
- se ha perdido la cualidad del esfuerzo para conseguir las cosas. Ahora todo se regala como un derecho que gozan los hijos “a tener”;
- se ha disipado el respeto de todos hacia todos.

Tan grave está la situación con los niños, adolescentes y jóvenes que los jueces de menores que atienden casos cada día más violentos, en mayor escala y a menores edades se están comprometiendo con la sociedad educativa a ir más allá de sus sentencias condenatorias e inventando procesos creativos de re-educación que obliguen a los menores a aprender con la propia ciudadanía local, lo que no han aprendido en sus senos familiares y escolares.

Es ya muy referenciado las continuas llamadas de atención que viene realizando el popular juez de menores de Granada (España), Emilio Calatayud, conocido por sus sentencias educativas y orientadoras, que en el libro "Reflexiones de un juez de menores" incluye un " *Decálogo para formar un delincuente*" (Calatayud, 2007) que se está extendiendo por todas las redes. Aquí lo dejamos como reflexión.

1. *Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que le pida*, así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.
2. *No le dé ninguna educación espiritual*. Espere que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.
3. *Cuando diga palabrotas, ríaselas*. Esto le animará a hacer más cosas graciosas.
4. *No le regañe nunca ni le diga que está mal algo de lo que hace*. Podría crearle complejo de culpabilidad.
5. *Recoja todo lo que él deja tirado*: libros, zapatos, ropa, juguetes... Hágaselo todo. Así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.
6. *Déjele leer todo lo que caiga en sus manos*. Cuide de que sus platos, cubiertos y vasos estén esterilizados, pero no le importe que su mente se llene de basura.
7. *Dispute y riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño*. Así no se sorprenderá ni le dolerá demasiado el día en que la familia quede destrozada para siempre.
8. *Dele todo el dinero que quiera gastar*. No vaya a sospechar que para disponer de dinero es necesario trabajar.
9. *Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres*. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.
10. *Póngase de su parte en cualquier conflicto* que tenga con sus profesores, vecinos, etc. Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad lo que quieren es fastidiarle.

Siga los pasos al pie de la letra, ¡pero luego no se asuste de los resultados!

No es posible, como ya dijimos arriba, pensar/hablar la educación desmarcada del contexto social en que está inserta. Si tenemos un problema social de haber perdido el/los horizontes, no podemos culpar exclusivamente a familia y maestros del desastre que ahora vivimos. ¡Es la sociedad en su conjunto quién está comprometida en la educación de todos y para todos!

Parece que estamos viviendo una etapa “interregno” que denomina Kelth Tester citado por (Bauman, 2016: 196) y que define como “un momento en el que las viejas formas de hacer las cosas dejan de funcionar adecuadamente, pero las nuevas –y más eficaces- que están por venir aún no están disponibles”. El interregno actual se caracteriza por:

- “desconfianza ante cualquier clase de orden;
- cuestionamiento de la idea de “orden” como tal;
- tendencia a elevar la “flexibilidad” y la “innovación” por encima de la “estabilidad” y la “continuidad” en la jerarquía de los valores;
- fundición de nuevas aleaciones sin que haya unos moldes preparados de antemano en los que verter el metal fundido”.

¿Por dónde comenzar?, ¿hay algún lugar-idea en qué apoyarse?, ¿hay futuro? O ¿es el “fin de la historia” como nos dice (Bauman, 2005) o una “ceguera del conocimiento” como afirma (Morin, 2015)?

¿Cómo afecta este interregno a la educación? Si es el fin de la historia, significa que (Bauman, 2016: 133):

- la memoria ha dejado de ser parte integral de la consciencia;
- es la memoria digital, o el rastro digital que recorre el planeta entero y registra todas las experiencias humanas, en una expansión sin límites, fluctuante y efímera;
- donde el suceso, lo único que importa, no tiene memoria;
- la imposibilidad de aprender de los errores;
- con millones de informaciones que no se pueden analizar;
- grabaciones en todo lugar, lo que implica que nadie está a salvo, es como un panopticon universal, en que la memoria es inútil;
- en una caótica suma de acciones personales, divididas, fragmentadas, inservibles para una comprensión futura.

Todo ello genera una desolación generalizada en la que todos nos sentimos confundidos, desesperanzados y sin ideas para avanzar. ¿Será que no hay futuro?, ¿caminamos hacia otra humanidad o especie?, ¿nos falta coraje, esperanza y obstinación, como se propuso Václav Havel, el líder checo que se atrevió a constituir un Estado?

Todo lo que estamos exponiendo son los síntomas de una enfermedad que nos corroe como humanidad y afecta, no solamente a nosotros mismos, sino a todo lo que nos rodea y con quien compartimos el planeta vivo que es Gaia. ¿Cuál es esa enfermedad?, ¿podemos identificar su raíz?

Pues, según todos los indicios y análisis de personas sabias que no se casan con las imposiciones y tareas adjudicadas y mantienen su mente independiente para pensar globalmente, parece que estamos detenidos en nuestra evolución humana por causa de un mal de raíz que nos impide ver más allá. Ese mal es el **consumo sin límites**. Consumir por consumir, comprar para tirar y volver a comprar.

Según distintos estudiosos de las más diversas áreas de conocimiento, el problema estriba en el “**síndrome consumista**” que nos está devorando. El consumo de todo tipo (material y relacional) se nos ha ido encarnando y, de tanto vivir dentro de él, se nos ha vuelto invisible, transparente⁴, pasa desapercibido. Se nos hace “normal” vivir-en-el-consumo (usar y tirar) que ya no admitimos que sea posible vivir en la permanencia de cosas y personas. Y ese síndrome consumista está relacionado con los otros aspectos que hemos anotado más arriba, recuerden: miedo, comodidad, consumo, violencia.

Detenernos en este estrepitoso y ruidoso mundo para tomar consciencia de qué nos está sucediendo y pensarnos más allá de lo frenético diario, es el gran desafío que como humanidad se nos está presentando. ¿Estamos dispuestos a ello?, ¿seremos capaces de enfrentarnos a nosotros mismos para ver otros horizontes y superar el “síndrome de la impaciencia” que nos carcome?

Retomar la calma, la vida lenta (Honoré, 2005), se ha ya convertido en el *leit motiv* de varias comunidades que se han dado cuenta que las prisas nos están matando; que el abuso de las tecnologías interconectadas 24 horas al día, 365 días al año es una maldad para nuestra propia supervivencia. Ya existen los llamados “desconectados⁵” que, después de probar que es posible vivir y vivir mejor (con menos estrés, más tiempo para vivir y más calidad en relaciones humanas), no han querido regresar a sus viejos hábitos atrapadores.

Tenemos la obligación como humanidad en aprender o re-aprender a vivir para respetar la VIDA y por ello (Morin, 2015) nos dice que el propósito fundamental de la educación es “enseñar a vivir” y lo fundamenta en los siguientes principios:

- *Regenerar el Eros*. Es decir, constituir el Eros animando el gran círculo virtuoso, en una voluntad de cumplir la misión histórica de saber-vivir-pensar-actuar en el siglo XXI. Eso sería más que una reforma, más rico que una revolución, sería una METAMORFOSIS.
- Desenvolver el conocimiento del conocimiento, la comprensión, el respeto y el reconocimiento.
- Recuperar el error y la ilusión como aprendizaje.
- Desarrollar el conocimiento en contexto, para una sociedad en crisis en la que hay que afrontar nuevos riesgos. Implica romper el conocimiento disciplinar y pasar a pensar el mundo desde el propio mundo multidisciplinar.

⁴ Vivimos en transparencia, según Heidegger, cuando no estamos en consciencia plena de nuestros actos (Echeverría, 2003) o según palabras de (Damásio, 2000) accionamos exclusivamente con nuestra consciencia central, sin apelar a la consciencia ampliada y a la moral. Es lo que sucede en nuestros hábitos diarios de la sobrevivencia (caminar, comer, etc.) que nos permiten libertad para avanzar en otras acciones. No podríamos ser seres creadores, si tuviéramos que estar continuamente re-aprendiendo lo que ya hemos adquirido.

⁵ Para los interesados, pueden consultar: <http://www.elmundo.es/sociedad/2016/10/29/58138ac5e5fdea3f578b4583.html>; <https://www.lanacion.com.ar/2110437-cuando-quedas-atrapado-en-ese-bucle-es-muy-dificil-romperlo-los-motivos-de-los-desconectados-los-anti-redes-sociales-que-abandonan-su-vida-en-internet>.

Tenemos todas las herramientas en nuestras manos para un Buen Vivir, una vida buena, paz, alegría y despliegue de nuestras múltiples cualidades creadoras, ¿qué nos detiene? Todos somos responsables, todos podemos hacerlo, todos somos merecedores de disfrutar la vida y en la vida, ¿dejamos la desidia y comenzamos? Cada uno desde su rincón, su contexto, su pequeño o gran mundo. ¿Retomamos la esperanza (Freire, 1992) por un futuro mejor para nosotros y nuestras nuevas generaciones?

Demostremos a nosotros mismos que somos creadores, generadores de mundos posibles y que éste de ahora, es uno de tantos los posibles. Hemos llegado hasta aquí, ¡no lo dejemos perder!, ¡sigamos haciendo historia para que los que nos sigan puedan nombrarnos como creadores y no como destructores!

¿Estamos dispuestos? En nuestras manos está. Hemos de inventar, entre todos, nuevas preguntas y maneras de abordar nuestros miedos, comodidades, consumo y violencia. ¡Comencemos! Tenemos las herramientas, ¡utilicémoslas!

Referencias

- Acosta, A. (2009). *La maldición de la abundancia* (1ª ed.). Quito, Ecuador: Abya-Yala, 2009.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida* (1ª ed.). México: Fondo Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida* diegoan (Ed.)
- Bauman, Z., & Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis* (1ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Calatayud, E. (2007). *Reflexiones de un juez de menores* (1ª ed.). Granada: Dauro.
- Damáso, A. (2000). *O mistério da consciência* (L. Teixeira, Trans. 1ª ed. Vol. 1). Brasil: Companhia das Letras.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje* (6ª ed.). Chile: J.C. Sánchez.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía da esperança* (Vol. 1). Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Honoré, C. (2005). *Elogio de la lentitud* (J. Fibla, Trans. 1ª ed.). Barcelona: Océano.
- Huntington, S. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir* (1ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Razeto Barry, P., & Ramos Jiliberto, R. (Eds.). (2013). *Autopoiesis. Un concepto vivo* (1ª ed.). Santiago de Chile: Universitas Nueva Civilización.
- Semanal, X. (2015). Nobel de Economía 2015: “Las crisis están creadas para beneficiar a los ricos”. In X. Semanal (Ed.), <http://revolucion.es/2015/10/15/nobel-de-economia-2015-las-crisis-estan-creadas-parabeneficiar-a-los-ricos-entrevista/> - [.ViHMYKconsw.facebook:](https://www.facebook.com/ViHMYKconsw) XL Semanal.
- Trigo, E. (2002). El yo sinfónico. *consentido*. <http://www.consentido.unicauca.edu.co>, 1.
- Trigo, E. (2006). *Inteligencia creadora, ludismo y motricidad* (1ª ed.). Colombia: Enacción / Unicauca.

- Wallerstein, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo* (1ª ed. Vol. 1). Colombia: Desde abajo.
- Zucman, G. (2015). *La riqueza escondida de las naciones* (1ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Recebido para publicação em 22-08-18; aceito em 25-09-18